

Documento Preliminar. No citar ni referir sin permiso de la autora.

**MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y COHESIÓN SOCIAL:
ANÁLISIS COMPARADO DE CHILE Y MÉXICO.**

Florencia Torche

Documento Preparado para el Proyecto Nacsal Cieplan-iFHC. Octubre 2007.

Abstract. En Latinoamérica existe abundante información sobre las causas y características de la alta desigualdad económica en la región. Mucho menos se sabe sobre la movilidad intergeneracional -- la asociación entre los recursos de los padres y el nivel de bienestar económico de los hijos. La movilidad intergeneracional puede constituir un factor generador de cohesión social, si un país, aunque sea muy desigual, provee oportunidades de ascenso social igualitario a todos sus ciudadanos.

Este documento analiza empíricamente el nivel de movilidad intergeneracional en Chile y México, considerando las siguientes dimensiones: *Movilidad educacional*, *movilidad de bienestar económico*, *homogamia educacional* (grado en que las personas se casan con otros con similar nivel educacional), y *movilidad percibida*, que constituye el correlato subjetivo de las otras tres dimensiones.

Los principales hallazgos sugieren un claro patrón de movilidad en Chile y México, caracterizado por grandes barreras a la movilidad desde y hacia el sector más aventajado, que se traduce en alta reproducción de la riqueza a través de generaciones. Este patrón emerge consistentemente en todas las dimensiones objetivas de la movilidad estudiadas. Análisis comparado con países industrializados indica que este patrón es una particularidad Latinoamericana. Además, en el caso de México pero no de Chile, se observa alta reproducción intergeneracional de la pobreza. El paper concluye discutiendo las implicancias de este patrón de movilidad intergeneracional para la cohesión y desigualdad social.

Movilidad Intergeneracional y cohesión Social: Análisis Comparado de Chile y México

1. Introducción. América Latina es la región con mayor desigualdad económica del mundo (Naciones Unidas 2005, IADB 1999). Este fenómeno no es nuevo y tiene profundas raíces históricas en la concentración de la tierra, la marginación de la población no Europea, y el lento desarrollo de la educación desde la Colonia (De Ferranti 2004, Engerman y Sokoloff 1997, Torche y Spilerman 2008). Esta alta desigualdad es preocupante porque puede afectar negativamente el crecimiento económico, la salud, participación e influencia política, y la cohesión social (Burtless y Jencks 2003, Neckerman y Torche 2007).

La influencia de la desigualdad en la cohesión social depende de otro factor, que denominare movilidad intergeneracional -- el grado en que las oportunidades de bienestar material en una generación dependen de los recursos de la generación anterior, o, en otras palabras, el grado en que el bienestar de las personas depende de los “accidentes de la cuna”¹.

Una sociedad rígida será entonces una en que las personas están determinadas por su origen, y en una sociedad móvil, en cambio, el logro individual será independiente de los recursos de los padres. Una extensa cita de Friedman (1962: 171-72) ilustra la potencial relación entre desigualdad y movilidad: *“Considérense dos sociedades con la misma distribución del ingreso anual. En una existe gran movilidad y cambio, de modo que la posición de las familias en la jerarquía de ingresos varía ampliamente de un año a otro. En la otra, hay gran rigidez de modo que las familias permanecen en la misma posición a través de los años. Claramente, la segunda sociedad será más desigual que la primera. El tipo de desigualdad de la primera es un signo de cambio dinámico, movilidad social, igualdad de oportunidades, en la segunda sociedad, es signo de una sociedad estatutaria”*.

Esta referencia resalta la necesidad de distinguir dos tipos de desigualdad: La desigualdad de condiciones económicas, medida en un momento del tiempo; y la desigualdad de oportunidades o movilidad, medida como la persistencia de las ventajas o desventajas económicas a través del tiempo. A nivel operacional, estas dimensiones se capturan con los conceptos estadísticos de varianza y correlación intergeneracional, respectivamente. Como destaca Behrman (1999:72) “los individuos son anónimos en términos de la desigualdad, pero no

¹ Para una crítica a esta operacionalización de la movilidad como la asociación intergeneracional, que destaca que aunque las oportunidades fueran completamente igualitarias, de todos modos habría diferencias en capacidades y preferencias transmitidas familiarmente, véase Jencks y Tach (2006) y Grawe (2004).

en términos de la movilidad”, en cuanto la movilidad refiere precisamente a la distribución de oportunidades individuales en base al origen social de las personas.

La referencia de Friedman se basa en el supuesto de que desigualdad y movilidad no se relacionan, es decir, que puede existir sociedades con alta desigualdad pero muy móviles. Otros investigadores han planteado que estas dos dimensiones van necesariamente relacionadas - la desigualdad de condiciones en la generación de origen (t) debiera afectar la desigualdad de oportunidades en la generación siguiente (t+1) (Sorensen 2006, Hout 2004, Torche 2005). Naturalmente, el grado de relación entre desigualdad y movilidad es una pregunta empírica, que depende de factores como las provisiones de bienestar que entrega el estado, el rol del sistema educacional para proveer educación de calidad para todos, el sistema de impuestos y redistribución, y otros arreglos institucionales (Esping-Andersen 1999, Marcel y Rivera 2007).

Explorar la relación entre desigualdad y movilidad intergeneracional es importante para la cohesión social en América Latina. Dada la gran desigualdad económica que caracteriza a la región, un alto nivel de movilidad intergeneracional podría promover niveles de integración y cohesión más altos si las personas perciben que las oportunidades no están determinadas por “accidentes de la cuna”.

Si, por el contrario, las oportunidades de movilidad intergeneracional son muy restringidas, esto puede afectar negativamente la cohesión social, en cuanto las barreras entre distintos estratos socioeconómicos se refuerzan intergeneracionalmente, constituyendo grupos segregados que no se reconocen como iguales. Adicionalmente, si la desigualdad transversal refleja ausencia de movilidad y persistencia de las ventajas a través de generaciones, la sociedad puede ser considerada injusta, lo que afecta la legitimidad de las instituciones sociales básicas.

2. Casos Nacionales: Chile y México. México y Chile presentan casos de comparación interesante. En las últimas dos décadas Chile ha experimentado significativo crecimiento y estabilidad económica, incremento de los salarios, expansión educacional, y estabilidad política (Meller 1996, French-Davis 1999, Meller y otros 2007). A pesar de estas tendencias, es uno de los países más desiguales de América Latina (aunque datos recientes sugieren que la desigualdad podría haber disminuido en el último año [Mideplan 2007]). La desigualdad económica en Chile resulta principalmente de la concentración de ingresos en el sector alto de la distribución. De

hecho, si el decil más rico se remueve del cálculo, Chile se vuelve el país más igualitario de América Latina, y más igualitario aun que Estados Unidos (IADB 1999).

La principal pregunta en el caso Chileno es entonces qué fenómenos intergeneracionales explican la persistencia de la desigualdad económica. El caso Mexicano presenta un interesante contraste: México ha experimentado significativa inestabilidad y crisis económica desde la década de los 80s, con un nivel de desigualdad menor que el Chileno, pero creciente desde los 90s (Boltvinik 2003). De acuerdo al índice de desarrollo humano México es el décimoquinto país mas desigual del mundo, y Chile es el décimo (Naciones Unidas 2005). Ambos países experimentaron procesos de apertura, liberalización y privatización de sus economías, Chile desde la década de 1970 y México desde mediados de los 80s (Edwards 1995). Según una topología de regimenes de bienestar desarrollada por Marcel y Rivera (2007) Chile se caracteriza por un “potencial Estado bienestar” y México, por un régimen “conservador”. El primero refiere a un estado involucrado y relativamente eficiente en la provisión de bienestar, en cuanto en el segundo, la responsabilidad de provisión de bienestar se comparte entre estado, empresas y familias.

2.1. Movilidad en Chile y México: Los escasos estudios sobre movilidad en Chile sugieren que las principales barreras a la movilidad corresponden cercanamente al tipo de desigualdad que caracteriza al país: Alta persistencia intergeneracional en el estrato alto se combina con mayor fluidez en sectores medios y bajos (Núñez y Miranda 2006, Torche 2005). Este patrón de movilidad es consistente cuando se analiza movilidad de ingresos y movilidad de estratos ocupacionales.

Es decir, en Chile provenir del una familia aventajada (quintil mas rico, profesionales universitarios) provee un seguro casi infalible de éxito económico y bloquea casi completamente la probabilidad de descenso social. El mismo patrón existe para la movilidad intrageneracional de ingresos de corto plazo (Contreras et al. 2004).

Los estudios de movilidad son mucho mas limitados en el caso Mexicano, básicamente porque hasta ahora no existía una encuesta representativa nacional de movilidad. Estudios que usan solo muestras urbanas sugieren que las oportunidades de movilidad intergeneracional, particularmente ascendente, han disminuido recientemente en el contexto de la crisis y transformación económica desde 1980 (Cortes y Escobar 2005, Zenteno y Solís 2006).

En cuanto a la movilidad intergeneracional educativa, Behrman et al. (2001) comparan cuatro países Latinoamericanos -- México, Brasil, Colombia y Perú -- con Estados Unidos y encuentran mucha más rigidez en los países Latinoamericanos. Sin embargo, el método usado en este análisis no controla exitosamente por cambios en la distribución de educación a través del tiempo debidos a la expansión educacional y, al sintetizar el nivel de movilidad con un solo coeficiente de regresión, no permite evaluar donde se ubican las principales barreras a la movilidad educacional. Estudios del caso mexicano (Binder y Woodruff 2002) y chileno (Torche 2005b) sugieren un creciente influencia de los recursos de los padres en el logro educacional de los hijos durante los 80s, pero no existe información más reciente. La pregunta por las distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional en Chile y México está entonces largamente abierta.

2.2 Datos. Para el caso Chileno, el análisis utiliza la Encuesta de Movilidad Social en Chile (EMSC), Departamento de Estudios Sociológicos de la Universidad Católica de Chile. La EMSC se basa en una muestra representativa a nivel nacional, y el diseño muestral es estratificado y multietápico, con selección probabilística de varones jefes de hogar entre 24 y 69 años de edad. La tasa de respuesta es 63% y el tamaño muestral es 3,544.

Para México se utiliza la Encuesta ESRU de Movilidad Social en México (EMSM) de 2006. El diseño muestral es estratificado y multietápico, probabilístico en todas sus etapas, pero en este caso de adultos entre 25 y 64 años. El tamaño muestral es de 7,288 y la tasa de respuesta es 88.9%. El diseño muestral y cuestionario de estas encuestas fue diseñado para permitir la comparabilidad de resultados. Ambas muestras se ponderan para corregir por el efecto de diseño muestral, y en ambos casos el análisis se restringe a varones entre 30 y 64 años de edad².

3. Análisis de la Movilidad Intergeneracional. Este artículo analiza distintas dimensiones de la movilidad intergeneracional en México y Chile. Las dimensiones incluidas son: *Movilidad educacional, movilidad de bienestar económico, homogamia, y movilidad subjetiva*. La primera dimensión evalúa la relación entre la educación de los padres y el logro educacional de los hijos, la segunda refiere a la correlación entre nivel de bienestar material de

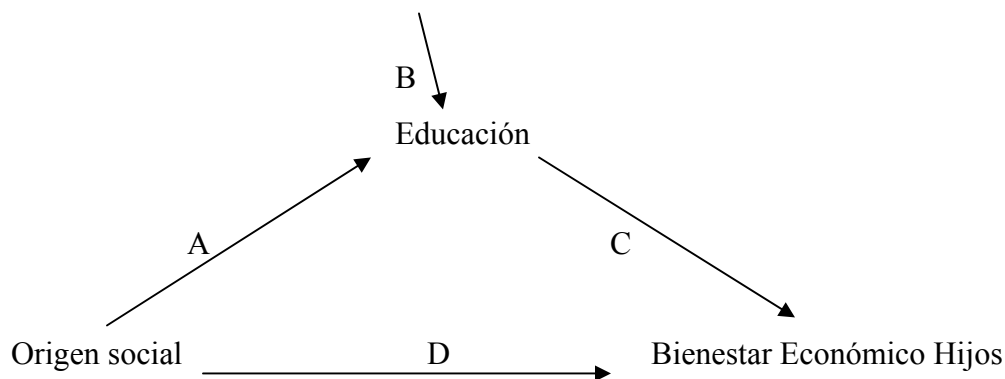
² La Encuesta de Movilidad Social en Chile fue financiada por FONDECYT 1010474, Investigador Principal Guillermo Wormald y por la Fundación Ford. La Encuesta de Movilidad Social en México fue financiada por la fundación Espinosa Rugarcia (ESRU).

padres e hijos, la tercera analiza el grado en que personas con distintos niveles educacionales se casan entre si transmitiendo sus ventajas (o desventajas) a la generación siguiente. La cuarta dimensión estudia el nivel de movilidad intergeneracional percibido por las personas, que constituye el correlato subjetivo de las tres primeras.

3.1. Movilidad Intergeneracional Educativa. La movilidad educativa es importante por dos razones. Primero, una gran parte de la alta desigualdad en Latinoamérica se explica por retornos diferenciales a distintos niveles de educación, en particular los elevados retornos a la educación superior (Cepal 2007, Duryea y Pages 2002, Beyer y Le Foulon 2002). Los retornos económicos a la educación superior podrían haberse incrementado en las últimas dos décadas en el contexto de la liberalización económica experimentada en ambos países (Cragg y Epelbaum 1996, Robbins 1995).

Segundo, la educación cumple dos roles contrapuestos en la transmisión de las ventajas o desventajas sociales a través del tiempo (figura 1). Por una parte, la educación es el principal mecanismo mediador de las ventajas del origen social ($A * C$). Padres con más recursos invierten más en mayor cantidad y calidad de educación de sus hijos, lo que se traduce en ventajas económicas. Por otra parte, la educación es la principal fuente de bienestar independiente del origen social, creando oportunidades de movilidad ($B * C$)³.

Figura 1. Rol de la Educación en la Movilidad Intergeneracional



³ Nótese también que el origen social tiene un efecto directo, no mediado por la educación, en el logro de los individuos (D) que identifica fenómenos como la transferencia intergeneracional directa de riqueza y el uso de redes sociales, entre otros.

El análisis que sigue refiere a relación identificada con la flecha A, es decir el grado en que el origen social -- en particular la educación de los padres -- determina el logro educacional de los hijos. Las figuras 2A y 2B presentan el logro educacional para padres e hijos en México y Chile. Debido a que los sistemas educacionales son diferentes, las categorías no son idénticas. En el caso chileno, se distinguen las siguientes: Sin educación, Primaria Incompleta, Primaria completa (6 años hasta 1965, 8 años desde entonces), secundaria incompleta, secundaria completa (12 años), superior, y universitaria completa.

En el caso Mexicano, se distinguen las siguientes categorías: Sin educación, Primaria incompleta, primaria completa (6-8 años), secundaria completa (9 años-11 años), preparatoria completa (12 años), superior, y universitaria completa. En ambos países la educación universitaria completa se reserva para estudios universitarios, y títulos técnicos y profesionales se clasifican como educación superior. Esto se debe a que, como se mencionó, los altos retornos a la credencial universitaria en Latinoamérica son un determinante importante de la desigualdad (aunque esta hipótesis ha sido cuestionada recientemente para Chile, ver por ejemplo Meller y Rappoport (2006)).

Figura 2A. Logro educacional padres e hijos. Hombres Chilenos 30-64 años. 2001.

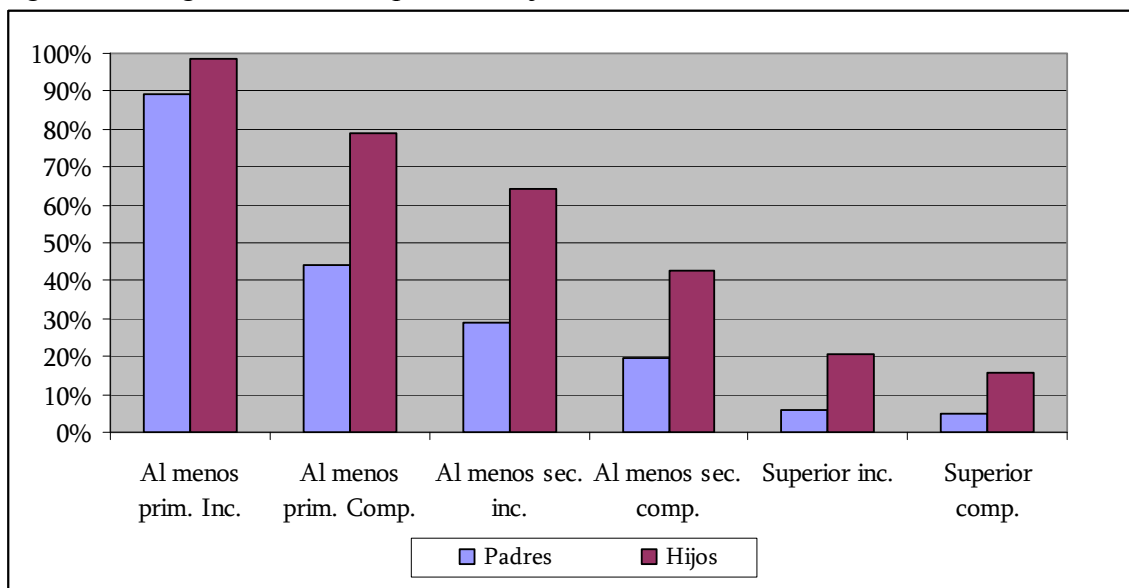
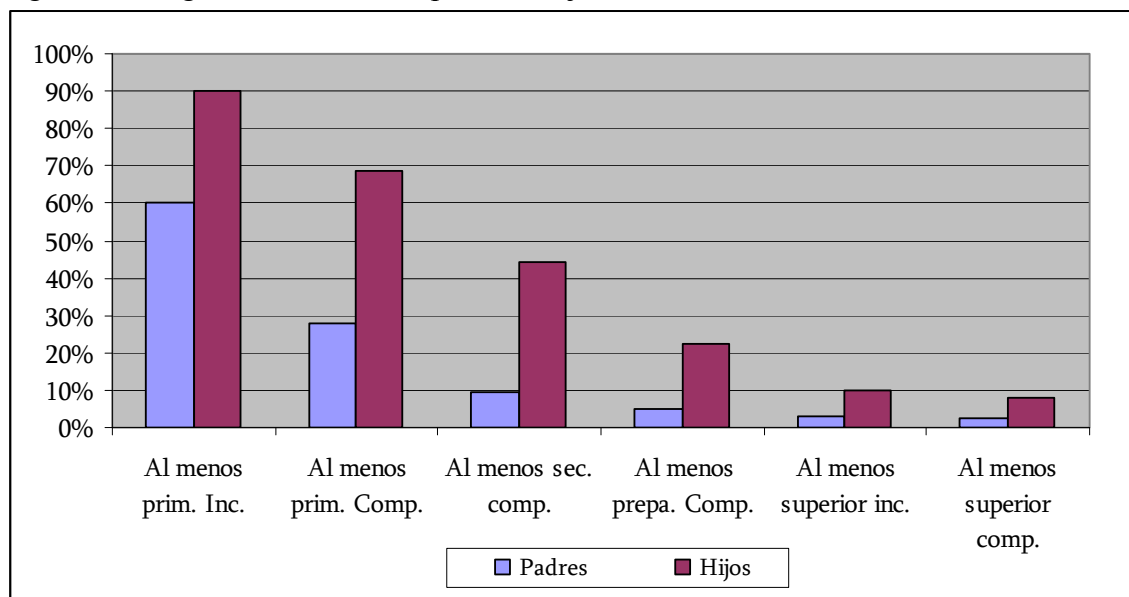


Figura 2B. Logro educacional de padres e hijos. Hombres Mexicanos 30-64 años. 2006



Las figuras 2A y 2B muestran una masiva expansión educacional en ambos países, empujada principalmente por el aumento de los niveles de educación mas bajos. Por ejemplo en Chile, sólo alrededor del 40% de los padres completaron la primaria, pero casi un 80% de los hijos tienen primaria completa, y en cuanto sólo 20% de padres completaron la secundaria, más del 40% de hijos lo hicieron. En el caso de México, si un 40% de padres nunca fue a la escuela, sólo un 10% de los hijos esta en esta situación, y cuando sólo un 10% de padres completo la secundaria (9 años de estudios), casi la mitad de los hijos accede a un diploma secundario.

Movilidad Educativa Absoluta: Esta enorme expansión educacional significa que la mayor parte de los adultos chilenos y mexicanos tiene más educación que sus padres. Como indica la tabla 1, un 73% de los Mexicanos tiene mas educación que sus padres y solo un 4% tiene menos. En Chile, estas figuras son 67% y 9% respectivamente. La menor movilidad educacional ascendente en Chile se puede relacionar con el mayor nivel absoluto de logro educacional en la generación de padres, produciendo “ceiling effects” en la posible expansión educacional.

Tabla 1. Movilidad Educacional Absoluta en Chile y México

	Chile	México
% adultos con mas educación que sus padres	67%	73%
% adultos con igual educación que sus padres	24%	23%
% adultos con menos educación que sus padres	9%	4%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Las tablas 2A y 2B presentan la distribución de logro educacional de los hijos para cada categoría educacional de los padres en Chile y México. Como se observa, en Chile solo un 6% de los hijos de padres sin educación no tienen educación, y un 12% alcanza al menos educación media completa. Para los hijos de padres con educación primaria completa, un 50% tiene al menos secundaria completa.

En el caso Mexicano, solo un 21% de los hijos de padres sin educación no acceden a la educación, y un 44% obtiene al menos primaria completa. Entre aquellos con padres con primaria completa un 38% tiene al menos media completa. Nótese también las grandes ventajas de las personas cuyos padres tienen educación universitaria: Un 66% en Chile y un 62% en México acceden a la universidad (esta alta proporción se asocia a “ceiling effects”: no hay una categoría más alta a la que puedan avanzar). Este análisis destaca que la expansión educacional experimentada en México y Chile resulta en enormes avances intergeneracionales.

Tabla 2.A. Distribución educacional de hijos adultos según logro educacional padres. Chile.

Educación hijo Educación padre	Sin educ.	Primaria inc.	Primaria comp.	Media inc.	Media comp.	Superior	Univ. comp	<i>Total</i>
Sin educación	6%	44%	25%	14%	10%	2%	1%	<i>100%</i>
Primaria incompleta	2%	27%	20%	24%	19%	5%	3%	<i>100%</i>
Primaria completa	1%	10%	11%	27%	30%	11%	9%	<i>100%</i>
Media incompleta	0%	6%	7%	20%	30%	17%	21%	<i>100%</i>
Media completa	0%	3%	4%	18%	30%	21%	23%	<i>100%</i>
Superior	0%	2%	8%	14%	22%	25%	30%	<i>100%</i>
Universit. completa	0%	0%	3%	8%	9%	14%	66%	<i>100%</i>
<i>Total</i>	<i>2%</i>	<i>19%</i>	<i>15%</i>	<i>21%</i>	<i>22%</i>	<i>10%</i>	<i>11%</i>	<i>100%</i>

Tabla 2.B. Distribución educacional de hijos adultos según logro educacional padres. México.

Educación hijo Educación padre	Sin educ.	Primaria inc.	Primaria comp.	Sec. comp.	Prepa. comp.	Superior	Univ. comp	Total
Sin educación	21%	34%	25%	14%	3%	1%	1%	100%
Primaria incompleta	3%	22%	30%	23%	10%	4%	6%	100%
Primaria completa	1%	3%	24%	34%	17%	9%	12%	100%
Sec. Completa	1%	1%	6%	36%	26%	11%	20%	100%
Prepa. completa	0%	0%	9%	8%	24%	18%	41%	100%
Superior	0%	0%	3%	12%	5%	47%	34%	100%
Universit. completa	0%	1%	2%	13%	13%	9%	62%	100%
Total	10%	21%	25%	21%	9%	5%	8%	100%

Movilidad Educacional Relativa. La siguiente pregunta refiere a la distribución de oportunidades de movilidad educacional en el contexto de esta enorme expansión. Es decir, ¿ha beneficiado la expansión educacional a personas con distintos orígenes educacionales por igual? ¿Han cambiado las barreras entre distintos niveles educacionales a través del tiempo? Responder esta pregunta requiere separar el efecto del la expansión educacional a través de generaciones (cambio en los marginales de la tabla de movilidad educacional) de la asociación entre educación de padres e hijos, neta de este cambio marginal. Esta es la pregunta por la movilidad relativa.

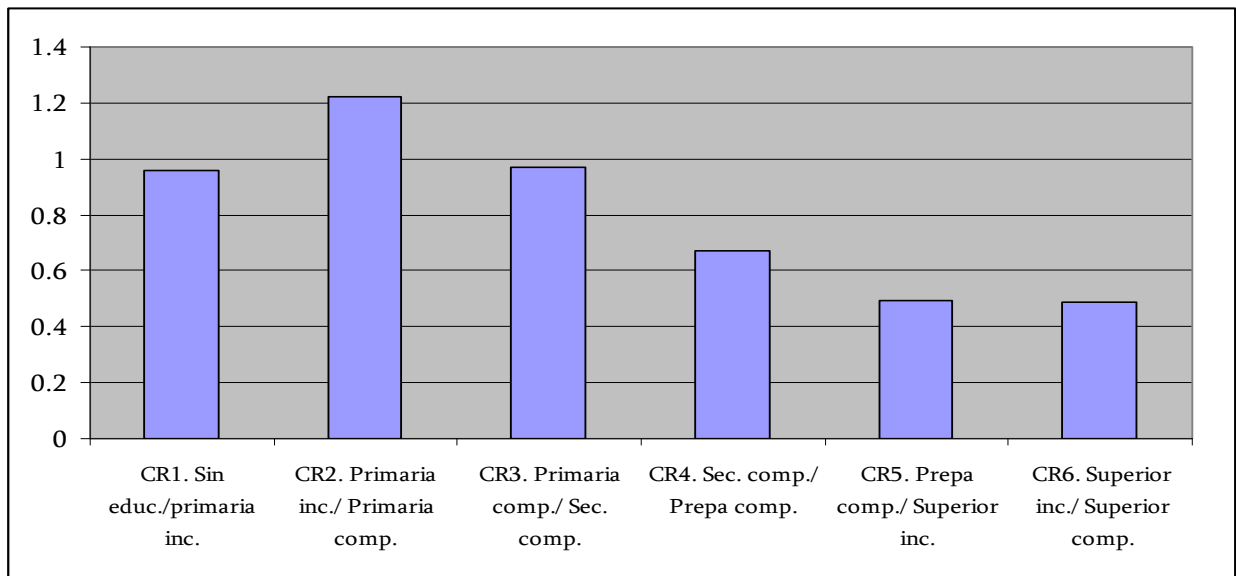
Para analizar la movilidad relativa se utilizan los métodos log-lineales para la tabla de movilidad educacional en que las filas representan las categorías educacionales de origen (padres) y las columnas representan las categorías educacionales de destino (hijos). En particular, se utiliza el modelo log-lineal denominado “de cruce” (Powers y Xie 2000). Este modelo hipotetiza que la probabilidad de que una persona experimente movilidad educacional entre categoría i y categoría j depende de la dificultad de cruzar las barreras que separan dichos niveles. El modelo estima J-1 parámetros (en que J es el numero de categorías educacionales incluidas en el análisis), que capturan la dificultad de cruzar cada una de las barreras que separan estos distintos niveles (Hout 1983).

Por ejemplo, utilizando las categorías de la tabla 2.1, la probabilidad de un chileno cuyo padre sólo terminó la primaria finalice la enseñanza media requiere cruzar 2 barreras: La que separa primaria completa de media incompleta, y la que separa media incompleta de media completa. El modelo de cruce permite por lo tanto evaluar empíricamente cuáles son las

principales barreras a la movilidad educacional, controlando por el cambio en la distribución de logro educacional entre padres e hijos.

Las figuras 3A y 3B presentan las barreras a la movilidad estimadas por el modelo de cruce para México y Chile⁴. La figura 3A indica que las barreras mas difíciles de cruzar en el caso mexicano están la parte baja de la distribución. Es decir, acceder a la educación primaria completa para aquellos que provienen de hogares donde el padre no tiene educación, o tiene sólo primaria incompleta es muy difícil en México. Comparativamente, las barreras en el sector medio y alto de la distribución son mucho más fáciles de cruzar. Esto sugiere una desventaja relativa enorme para aquellos que provienen de hogares con nulo o muy escaso capital educacional, y la probable existencia de una pequeña “sub-clase educacional” que se reproduce intergeneracionalmente, a pesar de la expansión educacional. Otros estudios sugieren que esa subclase es mayoritariamente rural y la población indígena esta sobrerrepresentada en ella (Muniz 2000). En contraste, las barreras que dificultan el acceso de sectores con origen educacional bajo en comparación a aquellos con origen educacional más aventajado a la educación universitaria en México son comparativamente más débiles.

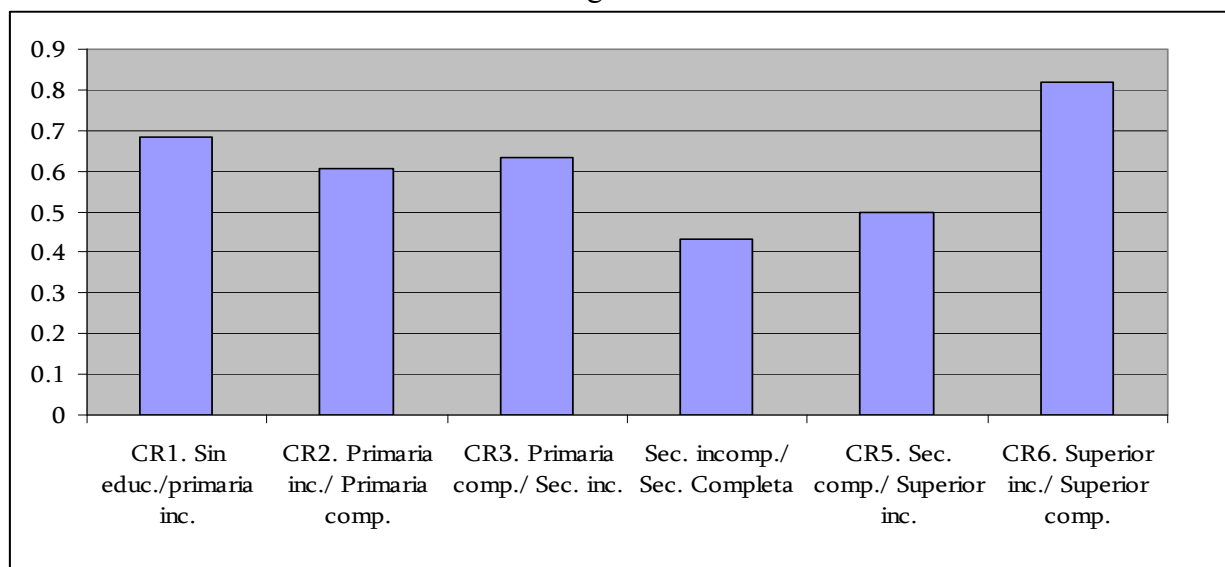
Figura 3A. Parámetros de cruce de la movilidad intergeneracional educacional. México 2006.



Todos los parámetros significativos al nivel .05. Note: Parámetros multiplicados por -1 para facilitar presentación.

⁴ La figura F1 en el apéndice presentan los parámetros a estimar por el modelo de cruce, y la tabla T1 en el apéndice presentan los modelos estimados para México y Chile.

3B. Parámetros de cruce de la movilidad intergeneracional educacional. Chile 2001.



Todos los parámetros significativos al nivel .05. Note: Parámetros multiplicados por -1 para facilitar presentación.

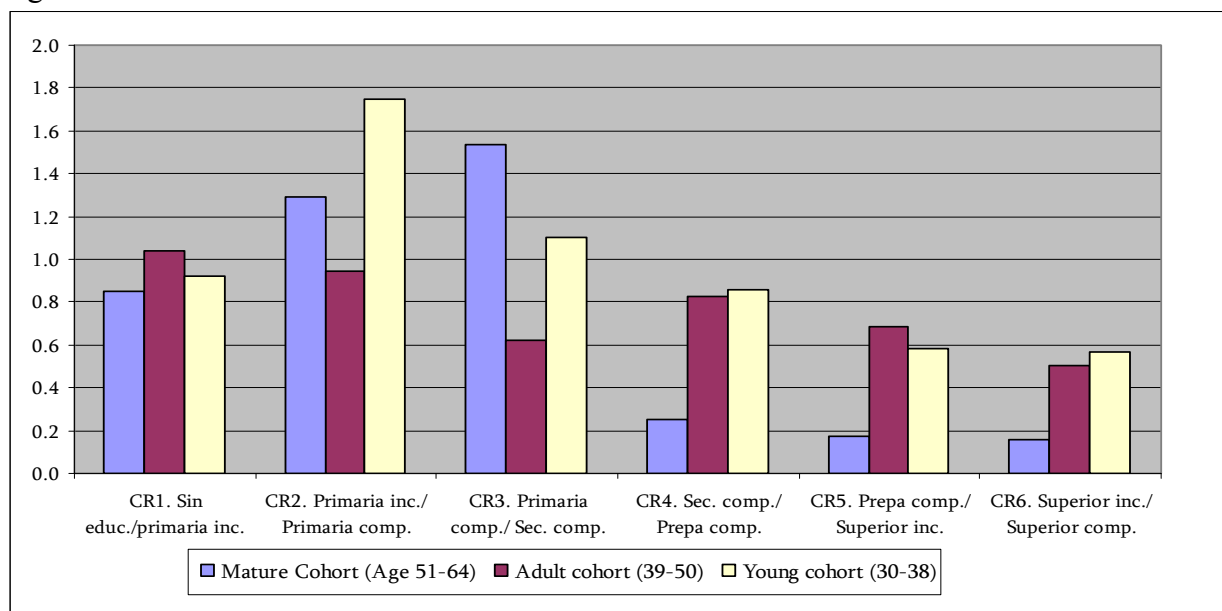
La figura 3B presenta las barreras a la movilidad educacional estimadas por el modelo de cruce para el caso chileno. A diferencia de México, en Chile existe una enorme barrera en el extremo superior de la distribución: Terminar la educación universitaria es mucho más difícil para aquellos que no provienen de hogares en que los padres tienen educación superior que para aquellos con padres universitarios⁵. Nótese que esta dificultad refiere no tanto al acceso a la educación superior (parámetro de cruce 5) sino a la barrera que dificulta completar los estudios universitarios. En otras palabras, la mayor dificultad para chilenos con origen educacional bajo no es tanto acceder a la educación superior como terminarla. Este patrón sugiere focalización de políticas en los estudiantes universitarios de origen modesto.

3.1.1. Cambio temporal en la movilidad educacional. Debido a que se cuenta sólo con una encuesta transversal para cada país, analizo el cambio a través del tiempo en los patrones de movilidad dividiendo la muestra entre cohortes de nacimiento. Para ambos países, distingo 3 cohortes de edad, Cohorte 1=51-64 años de edad al momento de la encuesta, Cohorte 2=39-50 y Cohorte 3=30-38 (los años de nacimiento en México son 1942-55, 1956-67 y 1968-76, y en

⁵ Recuérdese que estos parámetros controlan por la expansión educacional: Dada un determinado nivel de expansión la pregunta es como se distribuye entre personas con distintos orígenes sociales, y si beneficia a personas con distintos orígenes educacionales de manera igualitaria.

Chile son 1937-50, 1951-62 y 1963-71)⁶. Las figuras 4A y 4B presentan el cambio temporal en la fortaleza de las barreras a la movilidad educacional entre distintas categorías educacionales para México y Chile.

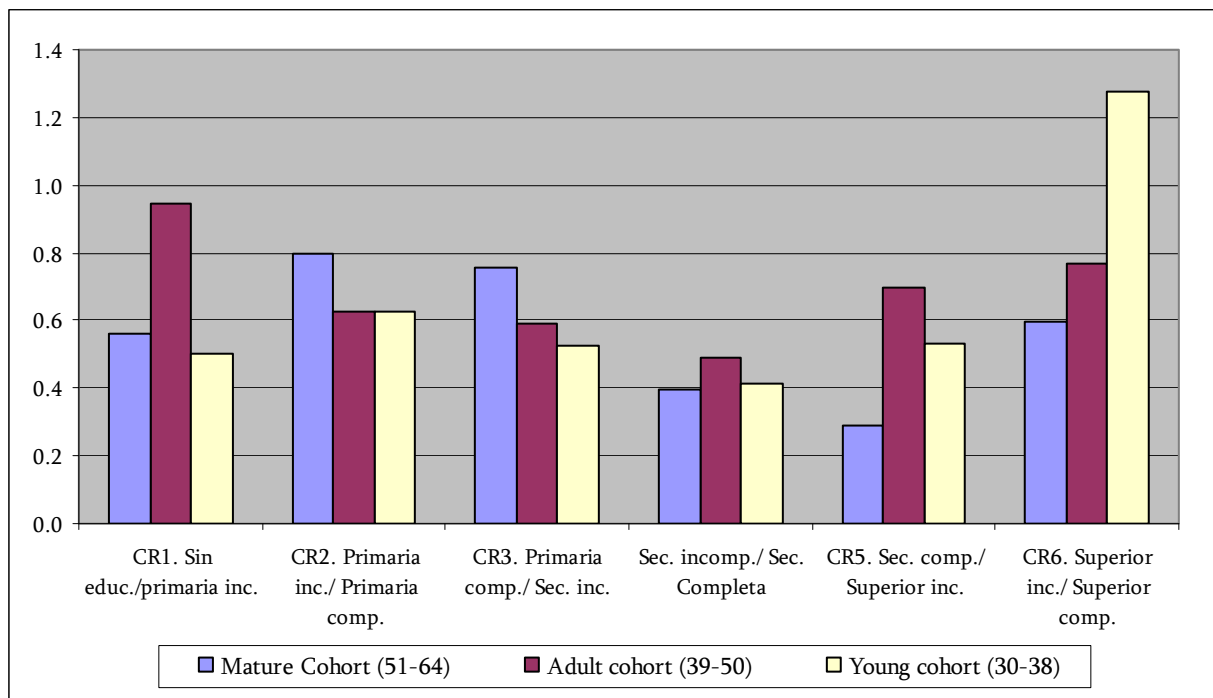
Figura 4A. Cambio en las barreras a la movilidad educacional a través de cohortes en México.



En el caso mexicano, los mayores cambios a través del tiempo son: a) La barreras que separan dificultan el acceso a la educación superior de aquellos con origen educacional desaventajado en comparación a aquellos con origen educacional alto crecen través del tiempo, y b) La dificultad de aquellos con padres sin educación de acceder al sistema educativo se mantiene constante, a pesar de la enorme expansión educacional. Nótese sin embargo que este análisis refiere a experiencias de individuos que actualmente son adultos. La cohorte mas joven tiene entre 30 y 38 años en 2006, por lo tanto experimento su carrera educacional en los 80s y 90s. Información mas actualizada es esencial para evaluar la evolución reciente de la movilidad educacional.

⁶ El análisis cohorte no distingue entre efectos asociados con edad, cohorte y periodo (Glenn 2005). El efecto edad es controlado al seleccionar personas de 30 años y más, que casi universalmente han terminado su educación. Sin embargo, la interpretación del cambio observado a través del tiempo incluye efectos de cohorte y periodo.

Figura 4B. Chile. Cambio en las barreras a la movilidad educacional a través de cohortes.



El cambio en las oportunidades de movilidad educacional en Chile (figura 4B) es similar al mexicano. La disminución de las barreras en la parte baja de la distribución señala mayores oportunidades de movilidad ascendente para aquellos con orígenes educacionales bajos. Sin embargo, al mismo tiempo, crece la dificultad relativa de acceso a la educación universitaria para aquellos con orígenes educacionales bajos. En otras palabras, la expansión de la educación superior ha beneficiado primeramente a las personas con orígenes educacionales altos que antes no entraban a la universidad. Este aumento de la desigualdad relativa afecta especialmente a la cohorte joven, aquellos que tenía entre 30 y 38 años en 2001, es decir que experimentaron la educación superior a fines de los 80s. Este proceso puede haberse revertido, en el pasado reciente. Información retrospectiva de cohortes más jóvenes que es imprescindible para verificar esta hipótesis.

En suma, el análisis indica que la expansión educacional experimentada en las últimas décadas en Chile y México ha generado enormes beneficios para toda la población. Un 73% de los adultos en México, y un 67% en Chile tienen más educación que sus padres. El análisis de la movilidad educacional relativa, sin embargo, indica que el nivel educacional que alcanzan los hijos está fuertemente determinado por la educación de los padres, y que dicha determinación no ha disminuido a través del tiempo. En particular, el mayor acceso a la educación universitaria ha

beneficiado primeramente a los jóvenes con orígenes educacionales altos que antes no entraban a la universidad. Más aun, las desventajas relativas de aquellos con orígenes educacionales bajos han aumentado. En el caso chileno, el análisis muestra también que la mayor barrera para jóvenes con orígenes educacionales bajos no es entrar a la educación universitaria, sino terminarla.

3.2. Movilidad de bienestar socioeconómico. Desde la perspectiva del bienestar económico, la educación no es un fin en sí mismo sino un medio que permite financiar el ingreso y consumo de las personas. Esta sección estudia la movilidad intergeneracional de bienestar económico. La operacionalización del bienestar económico varía entre disciplinas. Economistas miden bienestar a través del ingreso de las personas o familias, y los sociólogos construyen categorías discretas basadas en la ocupación de las personas, por ejemplo “profesionales”, “técnicos” “trabajadores manuales cualificados”, “campesinos”, etc.

Ambas perspectivas tienen limitaciones. En el caso de los ingresos, a menos que se cuente con datos de panel de larga duración que capturen ingresos de padres e hijos a través del tiempo, no existe información sobre ingresos paternos y por lo tanto estos tienen que ser estimados en base a atributos como educación, experiencia, etc. (Núñez y Miranda 2006). Además, los hijos adultos suelen capturarse solamente en un momento del tiempo, y son contaminados por fluctuaciones temporales y error de medición (Solon 1992, Haider y Solon 2006).

La alternativa de usar estratos ocupacionales es atractiva porque recoger información sobre ocupación genera menos rechazo y reportes inválidos por parte de los encuestados que las preguntas sobre ingreso. Además, se ha demostrado que alrededor de los 30-35 años las personas alcanzan “madurez ocupacional”, después de lo cual sus cambios de estrato ocupacional son muy improbables (Goldthorpe 1980, Breen 1994)⁷. Si los investigadores reducen el análisis a las personas que han alcanzado “madurez ocupacional”, esto evita el problema de la contaminación del análisis por fluctuaciones temporales. La limitación de este enfoque es que los grupos ocupacionales son generalmente muy agregados y no capturan necesariamente divisiones importantes en la estructura social. Adicionalmente, el ranking de estos grupos en términos de

⁷ Naturalmente las personas pueden cambiar de empleo u ocupación específica pero esos cambios ocurren generalmente al interior de un mismo estrato ocupacional.

bienestar no es claro y en ocasiones la varianza al interior de ellos es mayor que la varianza entre ellos, lo que invalida esta aproximación para medir posiciones socioeconómicas jerárquicas distintas.

El enfoque que se utiliza en este análisis intenta superar las limitaciones de la perspectiva de ingresos y de estratos ocupacionales. Mi estrategia consiste en construir un índice de bienestar económico para padres e hijos en base a un análisis factorial de un conjunto de activos, bienes y servicios del hogar, además del estatus socioeconómico de la ocupación, para padres e hijos⁸. El estatus ocupacional de padres e hijos se mide a través del índice Internacional de Estatus socioeconómico ISEI (Ganzeboom et al. 1992). El índice de bienestar económico se obtiene del primer factor -- es decir el que explica la proporción más alta de la varianza-- en un análisis factorial para variables categóricas que incluye todos los indicadores mencionados.

La ventaja de construir un índice en base a un conjunto abundante y diverso de indicadores es que estos permiten construir una distribución relativamente continua, sin irregularidades (“bumps”) y capturan diferenciación a través de toda la distribución, particularmente en los extremos superior e inferior (Filmer and Pritchett 1999, 2001, McKenzie 2005). De este modo, el índice constituye una buena proxy del “ingreso permanente” de los hogares, purgado de fluctuaciones de corto plazo y error de medición (Ermish y otros 2006). Diversos estudios (Grawe 2004, Reville 1995, Haider y Solon 2006) sugieren que este índice de bienestar económico, así como el ingreso, es afectado por la edad en que es observado y que, al menos en el caso del ingreso, este debe medirse alrededor de los 40 años para constituir una proxy razonable del ingreso permanente. Por lo tanto, corrijo este índice por edad usando el método presentado por Jantti et al. (2006) y predigo el índice que las personas tendrían si tuvieran 40 años de edad. Finalmente, el índice de bienestar económico corregido por edad para padres e hijos fue dividido en quintiles.

Las tablas 3A y 3B presentan la clasificación cruzada de quintiles del índice de bienestar socioeconómico de padres e hijos. Los valores en las celdas corresponden a la proporción de personas de cada quintil de origen que se localizan en cada quintil de destino. En una situación de “movilidad perfecta” -- es decir si la posición que alcanzan las personas fuera independiente

⁸ Los indicadores incluyen: Baño dentro de la casa, cocina, electricidad, agua caliente, refrigerador, lavadora, teléfono fijo, celular, televisor, cable, computador, Internet, servicio domestico, auto, activos financieros (acciones, bonos, fondos mutuos), cuenta de ahorros, cuenta corriente, tarjeta de crédito, negocio, tierra, casa de vacaciones, y otra propiedad.

de los recursos del hogar de origen -- todos los porcentajes de la tabla serian 20%. Porcentajes mayores a 20% indican asociación positiva, es decir una alta probabilidad de tener un particular destino dado un origen específico, y porcentajes menores 20% indican que el flujo identificado por la celda en cuestión es improbable.

Tabla 3A. Movilidad Intergeneracional Económica. Hombres Mexicanos 2006.

Hijos	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Padres					
Quintil 1 (Inferior)	0.51	0.28	0.16	0.08	0.04
Quintil 2	0.27	0.29	0.26	0.14	0.06
Quintil 3	0.14	0.22	0.25	0.21	0.16
Quintil 4	0.04	0.15	0.24	0.30	0.25
Quintil 5 (Superior)	0.00	0.03	0.11	0.25	0.54

Tabla 3B. Movilidad Intergeneracional Económica. Hombres Chilenos 2006.

Hijos	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Padres					
Quintil 1 (Inferior)	0.34	0.29	0.20	0.15	0.05
Quintil 2	0.27	0.21	0.21	0.20	0.14
Quintil 3	0.17	0.24	0.21	0.22	0.15
Quintil 4	0.15	0.16	0.22	0.23	0.24
Quintil 5 (Superior)	0.05	0.09	0.16	0.20	0.46

La tabla 3A indica que el régimen de movilidad mexicano combina significativa asociación (inmovilidad) en los extremos superior e inferior de la tabla, con mayor fluidez en el medio de la tabla⁹. Como se puede ver la movilidad en el quintil 3 no se aleja demasiado de la condición de independencia. En contraste, la concentración en los dos extremos es muy elevada. Para personas con orígenes en el quintil mas pobre, la mitad (51%) permanece en dicho quintil en su vida adulta, y solo 4% accede al quintil superior, indicando muy escasa movilidad ascendente de distancia larga.

La reproducción intergeneracional se exagera en el extremo superior de la distribución. Un 54% de aquellos que provienen del decil superior permanecen en él, y 79% permanecen en

⁹ El hecho que las tasas de movilidad sean mayores en el medio de la tabla no significa necesariamente, sin embargo, que el impacto de los recursos de origen sea mas débil -- por definición las personas en el extremo superior e inferior pueden experimentar solo movilidad descendente o ascendente, respectivamente, lo que reduce sus chances de movilidad (Beller y Hout 2006).

los dos quintiles más ricos. La movilidad descendente desde el quintil más rico, incluso de corta distancia, es muy limitada. En otras palabras, provenir del sector más privilegiado de la sociedad es una garantía poderosa de alto bienestar económico en el caso de México.

El caso chileno (tabla 3B) muestra un patrón similar, pero indica mayor fluidez intergeneracional que en México. Las mayores oportunidades de movilidad económica se expresa en los porcentajes cercanos a 20% a través de toda la distribución para los quintiles 3 y 4. Asimismo, la persistencia intergeneracional de la extrema pobreza y la extrema riqueza es 34% y 46% respectivamente -- lo que compara con 51% y 54% en México.

Esta comparación indica que ambos países presentan una alta propensión a la reproducción intergeneracional de la riqueza, pero México se caracteriza por una mucho mayor persistencia de la extrema pobreza que Chile. El patrón Mexicano es consistente con la dificultad de aquellos con padres sin educación de experimentar movilidad educacional ascendente. En Chile, en tanto, la principal fuente de rigidez social es la reproducción de la riqueza, hallazgo consistente con estudios de movilidad intergeneracional de ingresos y estratos ocupacionales (Núñez y Miranda 2006, Torche 2005).

Es interesante comparar estos flujos de movilidad con países desarrollados. Las tablas 4A, 4B y 4C presentan tablas de movilidad intergeneracional de ingresos comparables para Estados Unidos y Suecia. Suecia es uno de los países con más alta fluidez intergeneracional y Estados Unidos presenta un nivel relativamente bajo de movilidad entre los países industrializados (Jantti et al. 2006). Es importante recalcar que estas tablas no son estrictamente similares a las presentadas para México y Chile, ya que utilizan ingresos como proxy del bienestar material (promediados durante varios años para corregir por fluctuación temporal y error de medición, cuando es posible), por lo que esta comparación debe tomarse sólo como sugestiva.

Tabla 4A. Movilidad Intergeneracional de Ingresos, Estados Unidos (Fuente 1).

Hijo Padre	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Q1	0.42	0.25	0.15	0.10	0.08
Q2	0.19	0.28	0.21	0.17	0.14
Q3	0.19	0.19	0.26	0.20	0.16
Q4	0.13	0.18	0.20	0.25	0.24
Q5	0.10	0.12	0.19	0.23	0.36

Fuente: Jantti et al. 2006, usando datos del NLSY. Ingresos de los hijos corresponden al promedio de 1995 y 2001, ingresos de los padres corresponden a 1978.

Tabla 4B. Movilidad Intergeneracional de Ingresos, Estados Unidos (Fuente 2).

Hijo Padre	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Q1	0.32	0.23	0.19	0.16	0.12
Q2	0.26	0.26	0.17	0.20	0.13
Q3	0.20	0.21	0.24	0.19	0.16
Q4	0.12	0.18	0.23	0.28	0.21
Q5	0.12	0.13	0.19	0.18	0.38

Fuente: Mazumder (2005) usando datos de la encuesta SIPP pareado con ingresos de la seguridad social. Ingresos de los hijos son el promedio 1995-98, ingresos de los padres son el promedio 1979-85.

Tabla 4C. Movilidad intergeneracional de ingresos, Suecia.

Hijo Padre	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Q1	0.26	0.24	0.22	0.18	0.11
Q2	0.21	0.23	0.24	0.20	0.13
Q3	0.18	0.21	0.22	0.22	0.16
Q4	0.18	0.18	0.20	0.22	0.23
Q5	0.16	0.14	0.13	0.19	0.37

Fuente: Jantti 2006, usando datos de los registros administrativos de la Oficina Estadística de Suecia. Ingresos de los hijos son el promedio de 1996 y 1999, ingresos de los padres son el promedio de 1970, 1975 y 1980.

La comparación internacional indica que México y Chile son sustancialmente menos fluidos que Estados Unidos y Suecia. La diferencia más notable es la mucho mayor *persistencia de la riqueza -- reproducción intergeneracional del quintil superior -- en los países Latinoamericanos*. Si en México y Chile la proporción de personas con origen en el quintil superior que permanecen en el quintil superior es 54% y 46% respectivamente, dicha proporción es alrededor de 37% en los países industrializados seleccionados.

Además, México, pero no Chile, presenta una mayor reproducción intergeneracional de la pobreza. De hecho, la persistencia intergeneracional de la pobreza en el caso Chileno es similar (y en el caso de la tabla 4A, inferior) a Estados Unidos. En términos de las oportunidades de movilidad ascendente y descendente, *la movilidad larga descendente desde el quintil mas rico al mas pobre casi no existe en los países Latinoamericanos* (5% en Chile y 4% en México vs. 10% en US y 11% en USA). La movilidad ascendente larga del quintil 1 al quintil 5 es también mucho mas limitada en Latinoamérica (5% en Chile, 4% en México vs. 11% en US y 16% en Suecia).

Es interesante mencionar que la medición de la movilidad a través de matrices intergeneracionales no da cuenta de cambios en el nivel de desigualdad transversal a través de generaciones. Si la desigualdad aumenta a través del tiempo, la distancia económica entre quintiles aumentara correspondientemente, aunque los flujos de movilidad permanezcan constantes. Este es el caso, por ejemplo, de Estados Unidos donde la desigualdad ha aumentado sustancialmente durante las últimas 3 décadas (Morris y Western 1999, Neckerman y Torche 2007, Kenworthy 2004).

Para medir la movilidad considerando no sólo la asociación entre origen y destino, sino también los posibles cambios intergeneracionales en la distribución (es decir, el nivel de desigualdad) utilizo a continuación un modelo de regresión lineal en que predigo el índice de bienestar material de los hijos en base al índice de los padres. Esta es la forma econométrica tradicional de medir movilidad de ingresos, y se puede implementar en este caso ya que la versión no colapsada de estos índices de bienestar es una variable cuasi-continua. La tabla 5 presenta los coeficientes de regresión y coeficientes de correlación para México y Chile.

Tabla 5. Coeficientes de Regresión y Correlación Intergeneracional de Bienestar Económico. Chile y México.

	México	Chile
b (coeficiente de regresión) (error estándar entre paréntesis)	.682*** (.019)	.473*** (.025)
ρ (coeficiente de correlación)	.630***	.452***

La tabla 5 confirma el hallazgo de mayor rigidez social en el caso de México, basado en las tablas de movilidad. Nótese que el coeficiente de correlación es simplemente el coeficiente de regresión multiplicado por el cociente entre la desviación estándar de la variable independiente (en este caso, el índice de bienestar de los padres i_p) y la variable predicha (índice de bienestar de los hijos i_h), es decir $b(\sigma_{i_p} / \sigma_{i_h})$. Por lo tanto si la desigualdad se mantiene constante a través de generaciones, $b = \rho$, pero si la desigualdad aumenta $\rho < b$, y si la desigualdad disminuye a través de generaciones $\rho > b$. La comparación en este caso indica que la desigualdad económica aumentó intergeneracionalmente en ambos países, pero usando ambas medidas México aparece menos fluido que Chile.

El coeficiente de correlación o regresión es una medida agregada y simple, que sintetiza la asociación intergeneracional a través de un único valor. En el caso del coeficiente de regresión, este valor identifica la asociación intergeneracional para el valor promedio del bienestar económico de los hijos (para un “hijo promedio”), y supone que esta asociación es constante a través de toda la distribución de bienestar económico de los hijos. Este supuesto no es necesariamente realista, ya que la asociación puede variar dependiendo del nivel de bienestar de los hijos¹⁰. Para explorar esta posibilidad, se estiman a continuación regresiones de cuantiles para los percentiles 10, 30, 50 (mediana), 70, y 90 de la distribución del bienestar económico de los hijos. Estos coeficientes indican cuanto afecta la posición de los padres para hijos con distintos niveles de bienestar económico (para una explicación del método de regresión de cuantiles ver, por ejemplo, Hao y Naiman 2007).

Tabla 6. Asociación entre el Nivel de Bienestar económico entre Padres e Hijos en distintos Niveles de Bienestar de los Hijos. Regresiones de Cuantiles para Chile y México.

	México	Chile
Hijos percentil 10 índice bienestar económico	.626*** (.027)	.143*** (.013)
Hijos percentil 30	.623*** (.018)	.255*** (.013)
Hijos percentil 50 (mediana)	.655*** (.020)	.458*** (.015)
Hijos percentil 70	.731*** (.020)	.725*** (.027)
Hijos percentil 90	.826*** (.034)	.860*** (.036)

Errores estándar entre paréntesis *** p<.001

Los resultados son claros: La asociación intergeneracional de bienestar varía significativamente para personas que se ubican en distintas posiciones en la estructura social. En México la asociación aumenta monótonicamente con el nivel social de los hijos adultos, desde .63 para hijos en el percentil 10 de bienestar económico a .83 para aquellos en el percentil 90. Es decir, aquellos que ocupan posiciones aventajadas en la estructura social han experimentado muy baja movilidad, y aquellos que se ubican en la mitad inferior de la estructura social tienen origen sociales algo más diversos.

Este patrón se exagera en el caso Chileno, donde la asociación aumenta desde .14 en el percentil 10 a .86 en el percentil 90, que supera incluso la figura comparable en México. Esto sugiere que un importante rasgo del patrón de movilidad en Latinoamérica es la persistencia de la posición alta. En otras palabras, la gran mayoría de los que se ubican en la parte superior de la

¹⁰ Esto ocurre si la relación es heteroscedástica.

distribución provienen homogéneamente de orígenes aventajados y no han experimentado movilidad intergeneracional. Este patrón es particularmente pronunciado en Chile, y es lo opuesto a lo encontrado en Estados Unidos, donde existe mayor persistencia para hijos con bajos ingresos (Eide y Showalter 1999, Grawe 2004),

En suma, la movilidad intergeneracional económica aparece más limitada en México y Chile que en países industrializados. Las diferencias más importante entre los países Latinoamericanos y los países industrializados están en el extremo superior de la estructura social. En los dos países Latinoamericanos la reproducción de la riqueza y las barreras a la movilidad descendente desde el quintil superior son mucho más pronunciadas que en el mundo desarrollado. Además, México, pero no Chile, muestra una alta tasa de reproducción intergeneracional de la pobreza. En análisis de regresión de cuantiles es consistente con los hallazgos basados en la tabla de movilidad, indicando que los miembros del quintil superior han experimentado muy poca movilidad, en otras palabras provienen en su mayoría de orígenes homogéneamente aventajados. Este patrón de movilidad sugiere la existencia de una elite con alta autoreproducción intergeneracional, y por lo tanto separada del resto de la sociedad en México y Chile. Otros estudios sugieren que la distancia económica de la elite se reproduce en otras dimensiones, por ejemplo la segregación residencial y el abandono de servicios públicos de bienestar y reemplazo por servicios privados.

3.3. Homogamia Educacional. La homogamia refiere al grado en que miembros de una sociedad se unen en matrimonio con iguales en términos de alguna característica socioeconómica relevante, como educación, origen social, o religión, entre otras. Este análisis se focalizara en la homogamia educacional. El estudio de la homogamia educacional es importante para entender la reproducción intergeneracional de la desigualdad. Primero, la homogamia se considera un indicador del nivel de apertura social complementario a la movilidad intergeneracional. El supuesto es que mientras más débil sea la homogamia -- es decir, mientras mas uniones entre personas con niveles educacionales distintos existan -- más abierta es una sociedad y menos relevantes son barreras entre grupos con niveles distintos de recursos. Segundo, la homogamia es un factor que reproduce intergeneracionalmente la desigualdad: Si las personas solo se unen y forman familia con otros que tienen el mismo nivel de recursos, este proceso reforzara la desigualdad en la generación siguiente.

Los estudios empíricos sobre la homogamia educacional en Latinoamérica son muy escasos. Un estudio compara y analiza tendencias de homogamia en México entre 1970 y 2000 y otro compara México y Brasil en el mismo periodo (Esteve 2005, Esteve y McCaa 2007) y encuentra un mayor nivel de homogamia en Brasil (pero no lo prueban formalmente). También concluye que la homogamia ha aumentado en los grupos de más alta educación, particularmente entre aquellos con educación universitaria completa, manteniéndose constante en otros grupos. Este patrón de aumento entre grupos universitarios es particularmente importante para la reproducción de la desigualdad, determinada en gran medida en Latinoamérica por altos retornos a la educación post-secundaria.

El análisis de la homogamia presentado a continuación usa datos del Censo Mexicano de 2000, y el Censo Chileno de 2002, en su versión homogeneizada por el proyecto IPUMS. Este análisis incluye a las parejas cohabitando y casadas en ambos países¹¹. En México un 17.8% de las parejas del grupo etareo son convivientes, y esta figura alcanza 21.9% en Chile. El análisis se reduce a aquellas uniones en que uno de los miembros es el jefe/a de hogar, y por lo tanto excluye a otros matrimonios/ convivencias en el hogar (7% en México 2000, y 13% en Chile). El análisis distingue los siguientes niveles educacionales: sin educación, primaria, secundaria incompleta, secundaria completa, superior y universitaria completa.

En ambos casos selecciono parejas en que el hombre tiene entre 30 y 40 años, de modo de por una parte garantizar que la mayor parte de la cohorte que va a vivir en una unión este en una unión en el momento del censo, y al mismo tiempo reducir la probabilidad de la disolución de las uniones a través del divorcio, la separación o la viudez. Si la probabilidad de disolución de las uniones fuera independiente de la homogamia, este factor no importaría, pero es muy probable que parejas mas heterogamas tengan mas alta probabilidad de disolución. Esto, unido al potencial acumulación de educación después del matrimonio, y segundas nupcias/ uniones podría introducir sesgo en la estimación. Esto no es un problema si el interés central se centra -- como en este caso -- en las uniones prevalentes en un momento determinado (Schwartz y Mare 2005).

Niveles de Homogamia Absoluta: Axial como el estudio de la movilidad educacional intergeneracional, el análisis de la homogamia empieza con la descripción de la asociación

¹¹ Todos los análisis incluyen parejas casadas y convivientes pero se les referirá como “cónyuges” para simplificar el texto.

absoluta entre los niveles educacionales de los cónyuges. La tabla 7A presenta la distribución de uniones para cada categoría de educación de hombre, y la tabla 7B, la distribución para cada categoría educacional de la mujer en Chile. Nótese que estas distribuciones no son equivalentes porque hay diferencias de género en el logro educacional (la figura F2 en el apéndice presenta la distribución de logro educacional para hombres y mujeres en Chile y México).

Una alta proporción de parejas chilenas involucran personas con el mismo nivel educacional o con sólo un nivel de diferencia. Como indica la tabla 7A, un 69% de hombres sin educación se casan con mujeres sin educación o con educación primaria. Al mismo tiempo, un muy elevado 42% de hombres con educación universitaria completa se casa con graduadas universitarias, y un 59% de las graduadas universitarias se casa con hombres con educación universitaria completa (Tabla 7B). Estas cifras revelan alta homogamia educacional entre universitarios. La discrepancia entre hombres y mujeres se debe a que hay más hombres que mujeres con educación universitaria completa.

Tabla 7A. Distribución de educación de la mujer según educación del marido. Chile 2002.

	Sin educación	Primaria	Media Incompleta	Media Completa	Superior	Univ. Completa	Total
Sin educacion	32%	37%	17%	11%	3%	0%	100%
Primaria	2%	61%	20%	14%	3%	0%	100%
Media incompleta	2%	29%	35%	25%	8%	1%	100%
Media completa	1%	16%	23%	44%	14%	2%	100%
Superior	0%	6%	13%	23%	51%	7%	100%
Univ. Completa	0%	2%	4%	12%	40%	42%	100%
Total	2%	28%	21%	26%	19%	5%	100%

Tabla 7B. Distribución de educación del marido según educación de la mujer. Chile 2002.

	Sin educación	Primaria	Media Incompleta	Media Completa	Superior	Univ. Completa	Total
Sin educacion	29%	2%	1%	1%	0%	0%	2%
Primaria	36%	58%	25%	14%	4%	1%	27%
Media incompleta	19%	20%	31%	18%	8%	2%	19%
Media completa	12%	15%	29%	46%	21%	10%	27%
Superior	3%	4%	12%	17%	52%	27%	19%
Univ. Completa	1%	1%	1%	3%	15%	59%	7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

En el caso de México, los niveles de homogamia educacional son igualmente altos (Tablas 8A y 8B). Un 91% de hombres sin educación se casa con mujeres sin educación o sólo con educación primaria, y un 42% de los universitarios se casa con mujeres que han terminado la universidad. Por otra parte, las uniones altamente heterogamas -- es decir, que combinen un cónyuge sin educación y el otro con universitaria completa -- son virtualmente inexistentes.

Tabla 8A. Distribución de educación de la mujer según educación del marido. México 2000.

	Sin educacion	Primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	Superior	Univ. Completa	Total
Sin educacion	34%	57%	8%	1%	0%	0%	100%
Primaria	7%	68%	21%	3%	0%	1%	100%
Sec. Incompleta	2%	35%	46%	13%	2%	3%	100%
Sec. Completa	0%	17%	38%	33%	4%	9%	100%
Superior	0%	9%	30%	29%	15%	17%	100%
Univ. Completa	0%	5%	19%	27%	8%	42%	100%
Total	4%	40%	30%	14%	3%	8%	100%

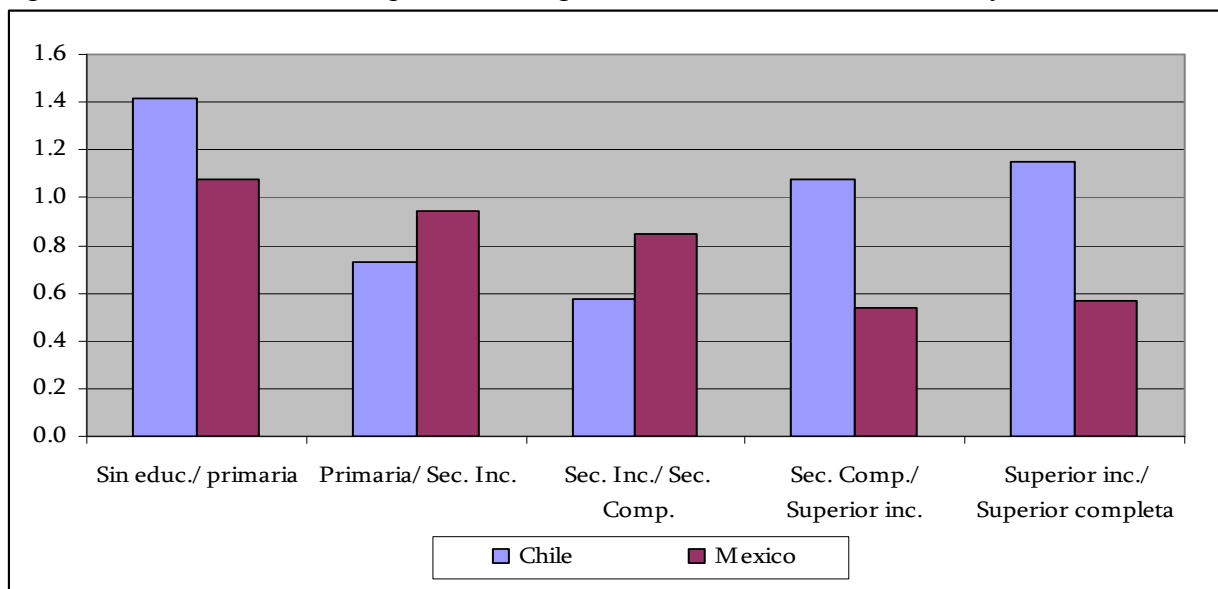
Tabla 8B. Distribución de educación del marido según educación de la mujer. México 2000.

	Sin educación	Primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	Superior	Univ. Completa	Total
Sin educación	29%	5%	1%	0%	0%	0%	4%
Primaria	59%	60%	24%	8%	5%	2%	35%
Sec. Incompleta	11%	27%	47%	28%	19%	11%	31%
Sec. Completa	1%	5%	15%	29%	17%	13%	12%
Superior	0%	1%	4%	9%	24%	9%	4%
Univ. Completa	0%	2%	8%	25%	36%	65%	13%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Las tablas 7 y 8 sugieren un alto grado de homogamia educacional en ambos países. De hecho, el porcentaje de uniones homogamas -- es decir en que los cónyuges tienen el mismo nivel educacional -- alcanza 48% en Chile, y 50% en México, y el porcentaje de uniones en que se cruza sólo una barrera educacional llega a 83% en Chile y 86% en México. Estos datos sin embargo, son afectados por la distribución del logro educacional para cada país. Por ejemplo, si en un país muy pocas personas acceden a la educación superior, las uniones involucrando a los universitarios serán un bajo porcentaje por necesidad, o si en un país el porcentaje de hombres que llega a la educación superior es muy alto, pero el de mujeres es muy bajo, por necesidad muchos hombres tendrán que casarse con mujeres con menor educación que ellos.

Homogamia Educativa Relativa. Por lo tanto, al igual que en el caso de la movilidad educacional, utilizo el modelo log-lineal de cruce para controlar por los marginales de la tabla de homogamia. Este modelo asume que la probabilidad que personas con distintos niveles de educación se unan dependerá de la dificultad de cruzar una serie de barreras educacionales que los separan. Dicha dificultad puede variar significativamente entre barreras, por ejemplo, cruzar la barrera (y por lo tanto contraer matrimonio) que separa a aquellos con enseñanza secundaria completa de los que tienen educación superior completa puede ser mucho más difícil que cruzar la barrera entre la educación superior completa e incompleta si a) los individuos perciben a otros como “culturalmente distantes” a través de la primera barrera, o b) perciben a otros como menos económicamente deseables a través de dicha barrera, o c) si hay muy pocas probabilidades de contacto e interacción entre personas con educación secundaria y educación superior.

Figura 5. Parámetros de cruce para la homogamia educacional. México 2000 y Chile 2002.



Nota: Todos los parámetros y diferencias de parámetros entre países significativas al nivel .05.

La figura 5 presenta los parámetros de cruce obtenidos de un modelo que compila los datos de México y Chile, y compara la fortaleza relativa de estos parámetros en ambos países. Los resultados evidencian significativas diferencias en las principales barreras a las uniones entre personas con distintos niveles de educación entre Chile y México. La primera barrera -- que previene matrimonios entre personas sin educación y los que tienen primaria incompleta -- es la más difícil de cruzar en ambos países, particularmente en Chile. Este hallazgo refuerza la noción

de una sub-clase educacional con muy pocas posibilidades de ascenso educacional, y también con muy limitadas oportunidades de contraer una unión con alguien con más educación, lo que incidirá en su reproducción intergeneracional (sin embargo este grupo es muy pequeño en el caso Chileno, alcanzando algo más del 1% de la población).

Las barreras en la parte baja de la distribución educacional -- que identifican la dificultad de establecer una unión entre alguien con primaria y secundaria incompleta, y entre secundaria incompleta y completa son mucho más fuertes en México. En contraste, las barreras que separan aquellos con educación superior del resto de la población son mucho mayores en Chile. En suma, cruzar categorías educacionales intermedias al contraer matrimonio parece ser común en Chile, pero la formación de una unión entre alguien con educación universitaria y alguien con educación secundaria o menor es altamente improbable en el caso Chileno. Esto reproduce el patrón de desigualdad y movilidad Chileno, y puede reforzar la reproducción intergeneracional del sector alto, en cuanto las personas con mayores niveles educacionales se casan mayoritariamente entre sí.

En suma, en Chile, las principales barreras al matrimonio son las que separan los dos extremos de la jerarquía educacional: el pequeño número de personas sin educación y aquellos con educación universitaria completa. En el caso mexicano, las barreras más fuertes son aquellas en el extremo inferior de la distribución educacional, lo que sumado a barreras similares a la movilidad educacional, y a la enorme persistencia de la pobreza sugiere nuevamente la existencia de una subclase desfavorecida y con poco contacto con otros estratos sociales.

3.4. Movilidad Intergeneracional Subjetiva. La sección final de este análisis refiere a la movilidad percibida por las personas, y al grado en que las percepciones corresponden con la movilidad experimentada. El análisis se basa en la pregunta: “Comparando su hogar/ el hogar de sus padres con todos los hogares del país en una escala donde 1 son los hogares más pobres y 10 son los hogares más ricos, dónde pondría ud. su hogar/ el hogar de sus padres?”. Esta escala de diez puntos se colapsó en cinco categorías que identifican la “posición subjetiva” para padres e hijos y en base a una tabla de clasificación cruzada se determinó el porcentaje de personas que indican permanece en la misma categoría que sus padres, y aquellos que perciben estar en una posición más alta que sus padres (movilidad ascendente) y más baja que sus padres (movilidad descendente).

Tabla 8. Movilidad Intergeneracional Subjetiva en Chile y México.

	Chile	México
Movilidad percibida ascendente	37%	51%
No se percibe movilidad	46%	41%
Movilidad percibida descendente	17%	7%
<i>Total</i>	<i>100%</i>	<i>100%</i>

Casi la mitad de la población en ambos países indica estar en la misma posición que sus padres. La percepción de movilidad ascendente es muy alta, y es mayor en México -- 51% de los mexicanos, en cuanto 37% de los chilenos indican haber progresado respecto de sus padres. Este hallazgo es sugerente si consideramos que las oportunidades de movilidad económica objetiva parecen ser más abiertas en Chile. La pregunta más interesante, sin embargo, es por la percepción de movilidad de personas con distintas experiencias de movilidad económica. Para ello, analizo la movilidad percibida para aquellos que no han experimentado movilidad de bienestar económico, y los que han experimentado movilidad económica ascendente y descendente.

Tabla 9A. Movilidad intergeneracional subjetiva para personas que han experimentado distintos niveles de movilidad intergeneracional de bienestar económico. Chile.

Movilidad subjetiva Movilidad experimentada	Ascendente	Inmovilidad	Descendente	<i>Total</i>
Ascendente larga	58%	37%	5%	<i>100%</i>
Ascendente	47%	44%	9%	<i>100%</i>
Inmovilidad	33%	52%	16%	<i>100%</i>
Descendente	25%	47%	28%	<i>100%</i>
Descendente larga	22%	47%	31%	<i>100%</i>
<i>Total</i>	<i>37%</i>	<i>46%</i>	<i>17%</i>	<i>100%</i>

Tabla 9B. Movilidad intergeneracional subjetiva para personas que han experimentado distintos niveles de movilidad intergeneracional de bienestar económico. México.

Movilidad subjetiva Movilidad experimentada	Ascendente	Inmovilidad	Descendente	<i>Total</i>
Ascendente larga	78%	20%	2%	<i>100%</i>
Ascendente	67%	29%	5%	<i>100%</i>
Inmovilidad	49%	44%	6%	<i>100%</i>
Descendente	43%	49%	8%	<i>100%</i>
Descendente larga	35%	54%	11%	<i>100%</i>
<i>Total</i>	<i>51%</i>	<i>41%</i>	<i>7%</i>	<i>100%</i>

La tabla 9 distingue 5 niveles de movilidad de bienestar económico, basados en las tablas 3A y 3B: Inmovilidad identifica a aquellos que permanecen en el mismo quintil que sus padres, movilidad ascendente corta indica haber avanzado un quintil respecto de los padres, movilidad ascendente larga refiere a haber avanzado más de un quintil; y movilidad descendente corta y larga refiere a haber caído un quintil y más de un quintil respectivamente.

Los resultados son sorprendentes. Como es esperable, hay una gradiente en la percepción de movilidad según la movilidad experimentada: Personas que han avanzado respecto de su origen social tienen mayor probabilidad de indicar que han experimentado movilidad ascendente, y personas que han caído reportan movilidad descendente más frecuentemente. Sin embargo, en ambos países una muy alta proporción de personas reporta haber ascendido en la escala social respecto de sus padres. En Chile, por ejemplo, un 22% de aquellos que han descendido más de un quintil respecto de sus padres reporta haber ascendido, y en México un alto 35% reporta haber ascendido. Asimismo, solo un 11% de mexicanos y un 31% de chilenos que han experimentado movilidad descendente larga reporta haber descendido intergeneracionalmente.

En suma, el análisis sugiere que la mayoría de los individuos tienen una apreciación muy optimista y favorable de su logro intergeneracional, como ocurre en otros países Latinoamericanos (Valenzuela 2007). Este factor no es privativo de Latinoamérica, y se explica parcialmente porque las personas integran movilidad absoluta (el hecho de que a través de las generaciones hay desarrollo económico que favorece a todos los miembros de una sociedad) con movilidad relativa (posición relativa actual respecto de la posición relativa de los padres). Sin embargo, el nivel de optimismo aparece muy elevado en Latinoamérica y sugiere una importante avenida para mantener la integración social.

4. Conclusiones. Este documento explora cuatro dimensiones de la transmisión intergeneracional de la desigualdad Chile y México: Movilidad educacional, movilidad de bienestar económico, homogamia educacional, y movilidad subjetiva.

Los principales hallazgos respecto de la movilidad educacional indican que ambos países han experimentado una enorme expansión educacional, lo que ha aumentado las oportunidades de movilidad educacional absolutas. Así, la mayoría de la población adulta (67% en Chile y 73% en México) tiene más educación que sus padres. El análisis indica también que las oportunidades que emergen de la expansión educacional, particularmente de acceso a la educación superior, no

están igualmente distribuidas, favoreciendo principalmente a las personas con origen educacional alto que antes no accedían al nivel universitario. Este es el caso particularmente de Chile, donde la principal barrera relativa a la movilidad educacional es el acceso a un título universitario de aquellos con origen educacional modesto, en comparación a aquellos con un origen educacional más aventajado. Asimismo, en México existe una significativa barrera que dificulta el acceso a la educación de aquellas personas cuyos padres no tienen educación (lo que sugiere la existencia de una “subclase educacional”).

En cuanto a la movilidad de bienestar económico, el análisis comparativo sugiere que esta es menor que en países industrializados. Las mayores fuentes de inmovilidad se ubican en los dos extremos de la distribución, en particular en el extremo superior. La alta reproducción intergeneracional de la riqueza y baja probabilidad de las personas con orígenes en el quintil más rico de experimentar movilidad descendente larga aparece como un patrón particularmente Latinoamericano. Por ejemplo, en Suecia y Estados Unidos alrededor de un 37% de personas cuyos padres pertenecían al quintil más rico permanece en dicho quintil. En Chile y México, en cambio, este porcentaje alcanza 46% y 54% respectivamente. La reproducción intergeneracional de la pobreza es muy pronunciada en México, pero no en Chile. Un 51% de mexicanos cuyos padres pertenecían al quintil 1 permanecen en dicho quintil. Esto compara con alrededor de un 30% en Suecia, Estados Unidos y Chile, y enfatiza la posible existencia de una subclase con bajos recursos educacionales y económicos que se reproduce intergeneracionalmente en México. En el caso chileno, en cambio, hay mayores oportunidades para aquellos con origen social más desfavorecido de ascender socialmente, lo que probablemente se relaciona con un estado de bienestar más maduro y eficiente (Marcel y Rivera 2007).

El patrón de homogamia educacional que emerge en Chile y México reproduce cercanamente el patrón de movilidad económica. En México la alta homogamia entre personas sin educación es isomórfica con la alta reproducción de la pobreza. En Chile, el más alto nivel de homogamia ocurre entre los universitarios, lo que corresponde a la alta reproducción de la riqueza.

En suma, los resultados sugieren que las distintas dimensiones de la movilidad social despliegan patrones extremadamente similares, y dichos patrones son isomórficos con las principales fuentes de desigualdad en cada país. Este hallazgo cuestiona la posibilidad de que un país con alta desigualdad provea altas oportunidades de movilidad a sus ciudadanos, y sugiere

que los patrones de movilidad manifiestan y reproducen el tipo de desigualdad existente en el país.

Un sorprendente hallazgo es la alta tasa de movilidad subjetiva: Un 37% de chilenos y un 51% de mexicanos percibe haber experimentado movilidad ascendente respecto de sus padres, y solo un 17% y 7% respectivamente indica haber descendido en la escala social. Incluso entre aquellos que han experimentado un descenso en bienestar económico respecto de sus padres, una proporción significativa indica haber ascendido o al menos haberse mantenido. Probablemente esta percepción se debe a que las personas consideran su experiencia de movilidad absoluta más que relativa. Cualquiera sean las causas, esta alta percepción de movilidad puede constituir una importante fuente de cohesión y estabilidad social.

Los resultados de este análisis sugieren desafíos y oportunidades: Por una parte promover la movilidad o igualdad de oportunidades parece depender de proveer igualdad de condiciones entre los hogares donde los miembros de la siguiente generación crecerán. La gran expansión educacional, particularmente a nivel superior, abre también oportunidades que pueden ser aprovechadas por aquellos con origen social desaventajado si existen mecanismos de retención y crédito suficientes. La acción del estado aparece fundamental en este sentido, y el bajo nivel de reproducción de la pobreza en el caso chileno sugiere que la inversión y focalización en sectores más desposeídos ha abierto oportunidades de movilidad intergeneracional.

Referencias.

- Behrman, J. 1999. "Social Mobility: Concepts and Measurements." Chapter 4 in *New Markets, New Opportunities?: Economic and Social Mobility in a Changing World*, ed. by N. Birdsall and C. Graham. Washington, DC: Brookings Institution.
- Behrman, J. A. Gaviria y M. Szekely. 2001. "Intergenerational Mobility in Latin America" Working Paper # 452 Inter American Development Bank.
- Beller E, Hout M. 2006. Intergenerational Social Mobility: the United States in Comparative Perspective. *Future of Children* 16:19–36.
- Beyer, H. y C. Le Foulon. 2002. Un Recorrido por las Desigualdades Salariales en Chile. *Estudios Públicos* 85: 139-175.
- Binder, M. and C. Woodruff. 2002. "Inequality and Intergenerational Mobility in Schooling: The Case of Mexico" *Economic Development and Cultural Change* 50 (2): 249-267.
- Boltvinik, J. 2003 "Welfare, Inequality, and Poverty in Mexico 1970-2000" in Middlebrook, K. and E. Zepeda eds. *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Change*. Stanford: Stanford U. Press.
- Breen, Richard 1994. "Individual Level Models for Mobility Tables and Other Cross-Classifications." *Sociological Methods and Research* 23:147–73.
- Burtless, G. and C. Jencks. 2003. "American Inequality and Its Consequences" in Aaron, H., J. Lindsay and P. Nivola eds. *Agenda for the Nation*. Washington DC: Brookings.
- Contreras, D., R. Cooper, J. Herman y C. Neilson. 2004. "Dinamica de la Pobreza y Movilidad Social: Chile 1996-2001". Working Paper Department of Economics Universidad de Chile.
- Cortes, F. and Escobar-Latapi, A. 2004. Movilidad Social Intergeneracional en el México Urbano. *Revista de la Cepal* 85: 149-167.
- Cragg, M. and M. Epelbaum. 1996. "Why has Wage Dispersion Grown in Mexico? Is it the Incidence of Reforms or the Growing Demand for Skills? *Journal of Development Economics* 51: 99-116.
- De Ferranti, D., F. Ferreira, G. Perry and M. Walton (2004). *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking with History?*, World Bank: Washington DC.
- Duryea, S. and C. Pages (2002) "Achieving High Labor Productivity in Latin America: Is Education Enough?" Washington DC: Inter American Development Bank. Mimeographed Document.
- Edwards, S. 1995. *Crisis and Reform in Latin America*. Washington DC: World Bank.
- Eide, E. y M. Showalter. 1999. "Factors Affecting the Transmission of Earnings Across Generations: A Quantile Regression Approach" *Journal of Human Resources* 34(2): 235-67.
- Engerman, S. and K. Sokoloff. 1997. "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth Among New World Economies" in Haber, S. *How Latin America Fell Behind. Essays on The Economic Histories of Brazil and Mexico 1800-1914*. Stanford: Stanford U. Press.
- Esteve, A. 2005. "Tendencias en homogamia educacional en México: 1970 – 2000" *Estudios Demográficos y Urbanos*. 20 (2): 341-362.
- Esteve, A. y R. McCaa. 2007. "Homogamia Educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y Tendencias". *Latin American Research Review* 42(2): 56-90.
- Ffrench-Davis, R. 1999. *Entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad*. Santiago: Dolmen.
- Filmer, D., and L. Pritchett (1999). 'The Effect of Household Wealth on Educational Attainment: Evidence from 35 Countries', *Population and Development Review*

25(1): 85-120.

- Filmer, D., and L. Pritchett (2001). 'Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India', *Demography* 38(1):115-32.
- Friedman, M. 1962. *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gangl, M. 2005. "Income Inequality, Permanent Incomes and Income Dynamics. Comparing Europe to the United States" *Work and Occupations* 32(2): 140-62.
- Ganzeboom, H., P. de Graaf and D. Treiman (1992) "A Standard International Socio-Economic Index of Occupational Status." *Social Science Research* 21: 1-56.
- Glenn, N. 2005. *Cohort Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Goldthorpe, John H. 1980. *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon.
- Grawe N. 2004. Intergenerational mobility for whom? The experience of high- and low earning sons in international perspective. pp. 58–89 in Corak, M. ed. *Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press
- Hacker, J. 2006. *The Great Risk Shift*. Oxford: Oxford U. Press.
- Haider S. y G. Solon. 2006. "Life-Cycle Variation in the Association between Current and Lifetime Earnings" Working Paper 11943 National Bureau of Economic Research.
- Hao, L. y D. Naiman. 2007. *Quantile Regression*. Thousand Oaks CA: Sage.
- Hout, M. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills CA: Sage.
- Hout, M. 2004. "How Inequality Might Affect Intergenerational Mobility." Pp. 969–87 in *Social Inequality*, edited by Kathryn Neckerman. New York: Russell Sage Foundation.
- Inter-American Development Bank. 1999. *Facing Up to Inequality in Latin America: 1998–99 Report*. Washington, DC: IADB and The Johns Hopkins University Press.
- Jantti M, Bratsberg B, Roed K, Raaum O, Naylor R, et al. 2006. *American exceptionalism in a new light: a comparison of intergenerational earnings mobility in the Nordic countries, the US and the US*. IZA Discuss. Pap. 1938, Inst. Study Labor, Bonn, Germany.
- Jencks C. y L. Tach. 2006. Would Equal Opportunity mean more Mobility? In *Mobility and Inequality*, ed. S. Morgan, D. Grusky y G. Fields, pp. 23–58. Stanford, CA: Stanford Univ. Press
- Kenworthy L. 2004. *Egalitarian Capitalism*. New York: Russell Sage Found.
- Marcel, M. y E. Rivera. 2007. "Estado Y Las Políticas Sociales En La Configuración De Regímenes De Bienestar En América Latina" Paper presentado en el Taller de cohesión social, Cieplan Septiembre 28,
- McKenzie, D. 2005. 'Measuring Inequality with Asset Indicators', *Journal of Population Economics*, 18: 229-60.
- Meller, P. 1999. *Un Siglo de Economía Política Chilena*. Santiago: Andres Bello.
- Meller, P. y D. Rappoport. 2006. ¿Son Siempre las Universidades la Mejor Opción para un Título Profesional? Evidencia Chilena" Central Bank of Chile Working Papers N° 389, December.
- Meller, P, P. Bordón, M. Cociña, y E. Rivera. 2007. "Mercados Laborales y Cohesión Social en América Latina". Paper presentado en el taller de Cohesion Social Cieplan, 28 de Septiembre.
- Mideplan 2007. Encuesta Casen 2006. Santiago: Mideplan.
- Morris M, y B. Western 1999. Inequality in Earnings at the Close of the Twentieth Century. *Annual Review of Sociology* 25:623–57.

- Muniz, P. 2000. "The schooling situation of children in highly underprivileged rural localities in Mexico" in Reimers, F. ed. *Unequal Schools. Unequal Chances*. Cambridge: Harvard U. Press.
- Neckerman, K. and F. Torche. 2007. "Inequality: Causes and Consequences". *Annual Review of Sociology* Vol. 33.
- Nunez, J. y L. Miranda. 2006. "Recent findings on Intergenerational Income and Educational Mobility in Chile". Working Document, Department of Economics Universidad de Chile.
- Powers, D. and Xie, Y. (2000) *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego: Academic Press.
- Psacharopoulos, G. y H. Patrinos. 2002. "Returns to Investment in Education: A Further Update" *World Bank Policy Research Working Paper* 2881, September.
- Reville, R. 1995. "Intertemporal and Life-Cycle Variation in Measured Intergenerational Earnings Mobility" RAND Working Paper.
- Robbins, D. 1995. 'Trade, Trade Liberalization and Inequality in Latin America and East Asia: Synthesis of Seven Country Studies'. Cambridge, MA: Harvard University
- Ryder, Norman B. 1965. "The Cohort as a Concept on the Study of Social Change." *American Sociological Review* 30:843-61.
- Schwartz, C. y R. Mare. 2005. "Trends in Educational Assortative Marriage from 1940 to 2003" *Demography* 42(4): 621-646.
- Solon, G. 1992. "Intergenerational Income Mobility in the United States" *American Economic Review* 82(3): 393-408.
- Sorensen A. 2006. Welfare states, family inequality, and equality of opportunity. *Research in Social Stratification and Mobility*. 24:367-75
- Torche, F. 2005a. Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review* 70: 422-450.
- Torche, F. 2005b. "Privatization Reform and Inequality of Educational Opportunity. The Case of Mexico". *Sociology of Education* 78: 316-343.
- Torche, F. y S. Spilerman. 2008. "Wealth Distribution in Latin America" forthcoming in J. Davies and A. Shorrocks eds. *Personal Assets from a Global Perspective*. Under contract, Cambridge University Press.
- United Nations 2005. *Human Development Report*. New York: United Nations.
- Valenzuela, E. 2007. "Encuesta Latinoamericana de Cohesion Social" Paper presentado en el taller de cohesion social Cieplan, Septiembre 28.
- Zenteno, R. and P. Solis. 2006. "Continuidades y Discontinuidades de la Movilidad Ocupacional en México" *Estudios Demográficos y Urbanos* 21(3): 515-546.

Apéndice.

F1. Parámetros a estimar en modelos de cruce.

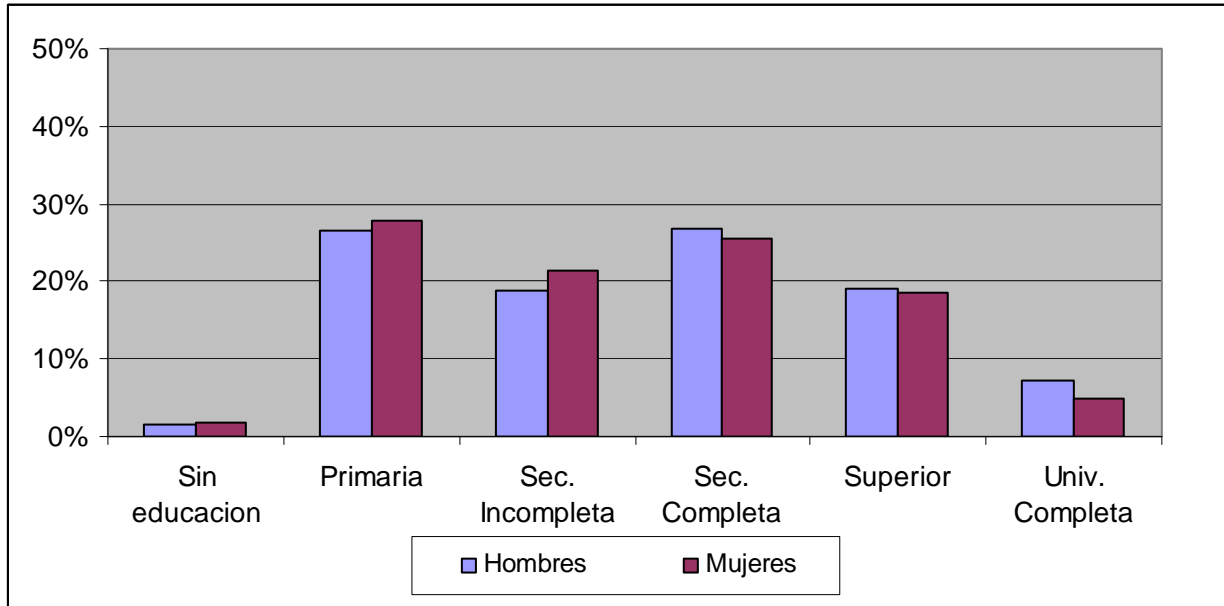
	Sin educacion	Prim. Incompleta	Prim. Completa	Sec. Incompleta	Sec. Completa	Superior	Univ. Completa
Sin educacion	1	c1	c1c2	c1c2c3	c1c2c3c4	c1c2c3c4c5	c1c2c3c4c5c6
Primaria Incomp.	c1	1	c2	c2c3	c2c3c4	c2c3c4c5	c2c3c4c5c6
Primaria Completa	c1c2	c2	1	c3	c3c4	c3c4c5	c3c4c5c6
Sec. Incompleta	c1c2c3	c2c3	c3	1	c4	c4c5	c4c5c6
Sec. Completa	c1c2c3c4	c2c3c4	c3c4	c4	1	c5	c5c6
Superior Incomp.	c1c2c3c4c5	c2c3c4c5	c3c4c5	c4c5	c5	1	c6
Univ. Completa	c1c2c3c4c5c6	c2c3c4c5c6	c3c4c5c6	c4c5c6	c5c6	c6	1

T2. Parámetros y Errores Estándar Modelo Log-Lineal de Cruce de Movilidad Educacional para México y Chile.

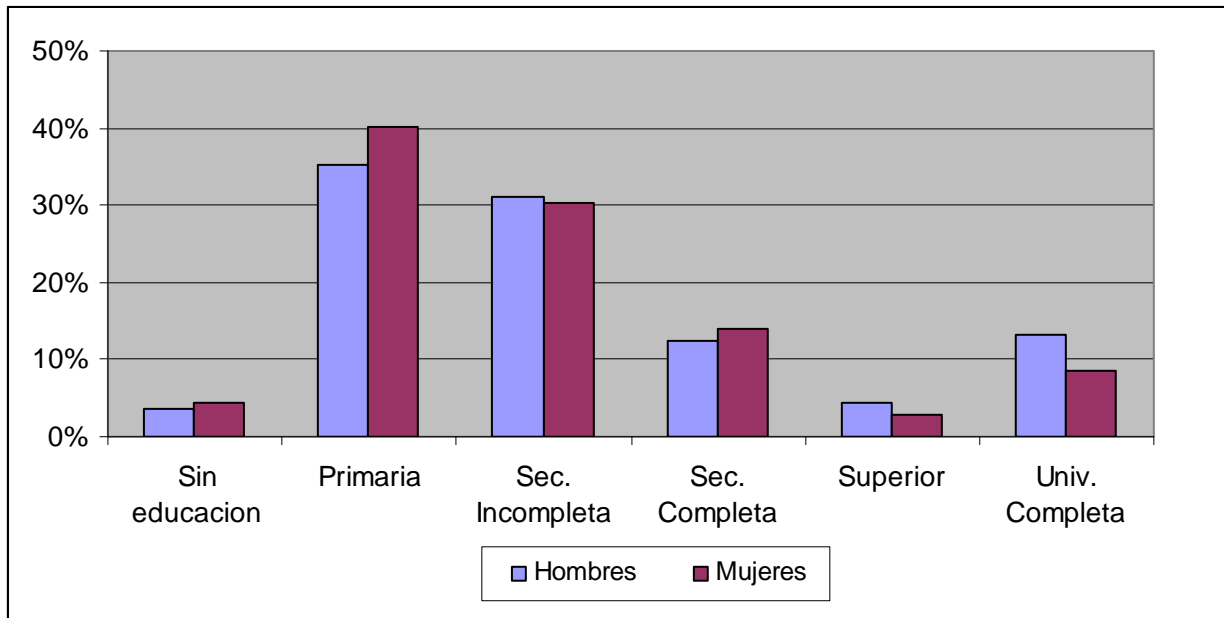
	Mexico		Chile	
	Coef.	(Error Est.)	Coef.	(Error Est.)
Origen-Sin educación (categ. de ref.)				
Origen-Primaria Inc.	-0.966	(0.068)	0.773	(0.153)
Origen-Primaria Comp.	-2.351	(0.098)	-0.658	(0.163)
Origen Secundaria Inc.	-4.234	(0.137)	-1.511	(0.173)
Origen Secundaria Comp.	-5.481	(0.174)	-1.217	(0.171)
Origen Superior	-5.904	(0.197)	-3.007	(0.207)
Origen Superior Comp.	-5.065	(0.171)	-2.392	(0.198)
Destino-Sin educación (categ. de ref.)				
Destino-Primaria Inc.	1.162	(0.072)	2.231	(0.156)
Destino-Primaria Comp.	2.187	(0.100)	2.303	(0.166)
Destino-Secundaria Inc.	2.897	(0.135)	3.050	(0.170)
Destino-Secundaria Comp.	2.668	(0.160)	3.328	(0.171)
Destino-Superior	2.448	(0.175)	2.931	(0.196)
Destino-Universitaria Comp.	3.301	(0.171)	3.686	(0.198)
C1 Sin educ./ primaria inc.				
C2 Primaria inc./ Primaria comp.	-1.222	(0.078)	-0.605	(0.068)
C3 Primaria comp./ Sec. comp.	-0.972	(0.099)	-0.634	(0.073)
C4 Sec. comp./ Prepa comp.	-0.674	(0.103)	-0.434	(0.060)
C5 Prepa comp./ Superior inc.	-0.494	(0.117)	-0.500	(0.106)
C6 Superior inc./ Superior comp.	-0.485	(0.118)	-0.820	(0.122)
Constante	6.054	(0.048)	2.996	(0.224)

Nota: Todos los parámetros significativos al nivel .001

F2A. distribución del Logro Educativo por Genero, Chile 2002.



F2B. distribución del Logro Educativo por Genero, México 2000.



T2. Parámetros y Errores Estándar Modelo Log-Lineal de Cruce para Homogamia Educacional para México y Chile.

	Mexico		Chile	
	Coef.	(Error Est.)	Coef.	(Error Est.)
Marido-Sin educación (categ. de ref.)				
Marido-Primaria	2.033***	(.088)	1.604***	(.120)
Marido-Secundaria Inc.	1.855***	(.072)	1.438***	(.102)
Marido Secundaria Comp.	1.106***	(.077)	1.835***	(.103)
Marido Superior	0.193*	(.091)	1.944***	(.111)
Marido Universitaria Completa	1.586***	(.077)	1.440***	(.112)
Mujer-Sin educación (categ. de ref.)				
Mujer -Primaria	1.866***	(.084)	1.519***	(.117)
Mujer -Secundaria Inc.	1.302***	(.071)	1.386***	(.101)
Mujer -Secundaria Comp.	0.452***	(.074)	1.523***	(.102)
Mujer -Superior	-1.284***	(.096)	1.490***	(.110)
Mujer -Universitaria Completa	-0.099***	(.077)	0.335**	(.112)
C1 Sin educ./ primaria	-1.339***	(.075)	-1.389***	(.098)
C2 Primaria./ Secundaria inc.	-1.556***	(.063)	-0.587***	(.068)
C3 Secundaria inc./ Sec. comp.	-1.078***	(.037)	-0.661***	(.032)
C4 Sec. comp./ Superior	-0.524***	(.053)	-1.273***	(.047)
C5 Superio/ Universitaria Comp.	-0.577***	(.055)	-1.223***	(.056)
Constante	4.828***	(.089)	3.912***	(.141)

Nota: * p< .05 ** p< .01 ***p< .001